

Celebración de las exequias presididas por un laico

Presidente:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

SALUDO

Presidente:

Estamos reunidos en el nombre del Señor Jesucristo vivo y resucitado, vencedor de la muerte para darle el último adiós a nuestro(a) hermano(a).

ACTO PENITENCIAL

Presidente:

Es conveniente que, para obtener mayor fruto de nuestra oración, pidamos perdón de nuestros pecados.

Todos:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Presidente:

Señor, ten piedad.

Todos:

Señor, ten piedad.

Presidente:

Cristo, ten piedad.

Todos:

Cristo, ten piedad.

Presidente:

Señor, ten piedad.

Todos:

Señor, ten piedad.

Presidente:

Oremos.

Te pedimos Señor que le concedas el descanso eterno a nuestro(a) hermano(a) que hoy encomendamos a tu misericordia y a nosotros danos el consuelo de la esperanza de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

Quien preside invita a los presentes a escuchar la Palabra de Dios con estas o similares palabras.

Presidente:

Escuchemos con atención la Palabra de Dios.

Lectura tomada de la Carta del Apóstol San pablo a los Tesalonicenses

Hermanos no quiero que ignoren el destino de los difuntos, para que no estén tristes como los demás que no tienen esperanza. Porque, si creemos que Jesús murió y resucitó, de la misma manera Dios, llevará con Jesús, a los que murieron con él. Esto se lo decimos apoyados en la Palabra del Señor: los que quedemos vivos hasta la venida del Señor no nos adelantaremos a los ya muertos; porque el Señor mismo, al sonar una orden, a la voz del arcángel y al toque de la trompeta divina, bajará del cielo; entonces resucitarán primero los que murieron en Cristo; después nosotros, los que quedemos vivos, seremos llevados juntamente con ellos al cielo sobre las nubes, al encuentro del Señor; y así estaremos siempre con el Señor. Consuélnense mutuamente con estas palabras.

Palabra de Dios

Todos:

Te alabamos Señor.

Salmo responsorial

Lector:

El Señor es mi luz y mi salvación.

Todos:

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Todos:

El Señor es mi luz y mi salvación.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Todos:

El Señor es mi luz y mi salvación.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

Todos:

El Señor es mi luz y mi salvación.

Evangelio

*Quien preside puede emplear uno de los dos Evangelios que se presentan a continuación.
Invita a los presentes a ponerse de pie y escuchar.*

1

Presidente:

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

En aquel tiempo Jesús se dirigió a una ciudad llamada Naín, acompañado de los discípulos y de un gran gentío. Justo cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a un muerto, hijo único de una viuda; la acompañaba un grupo considerable de vecinos. Al verla, el Señor sintió compasión y le dijo:

—No llores.

Se acercó, tocó el féretro, y los portadores se detuvieron.

Entonces dijo:

—Muchacho, yo te lo ordeno, levántate.

El muerto se incorporó y empezó a hablar. Jesús se lo entregó a su madre.

Todos quedaron atónitos y daban gloria a Dios diciendo:

—Un gran profeta ha surgido entre nosotros; Dios se ha compadecido de su pueblo.

La noticia de lo que había hecho se divulgó por toda la región y por Judea.

Palabra del Señor.

Todos:

Gloria a ti Señor Jesús.

2

Presidente:

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Les aseguro que quien oye mi palabra y cree en aquel que me ha enviado tiene vida eterna y no es sometido a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida.

Les aseguro que se acerca la hora, ya ha llegado, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.

Así como el Padre posee vida en sí, del mismo modo hace que el Hijo posea vida en sí; y, puesto que es el Hijo del Hombre, le ha confiado el poder de juzgar.

No se extrañen de esto: llega la hora en que todos los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hicieron el bien resucitarán para vivir, los que hicieron el mal resucitarán para ser juzgados.

Palabra del Señor.

Todos:

Gloria a ti Señor Jesús.

Oración de los fieles

Presidente:

Unidos a todos los que sufren por la muerte de sus seres queridos, acerquémonos al Señor de la misericordia, para encontrar luz en la oscuridad y fe en nuestra duda.

Lector:

Por nuestro(a) hermano(a) **N.**, por quien Jesús, nuestro Salvador, entregó su vida; para que alcance el perdón y la misericordia del Padre, roguemos al Señor.

Todos: Escúchanos Señor.

Lector:

Por sus familiares y amigos, desconcertados ante esta muerte, para que vivan apoyados en Jesús, manso y humilde de corazón, y encuentren en Él el consuelo prometido, roguemos al Señor.

Todos: Escúchanos Señor.

Lector:

Por todos nosotros que lloramos la partida de nuestro(a) hermano(a) **N.**, para que consigamos consuelo en la esperanza de la resurrección, roguemos al Señor.

Todos: Escúchanos Señor.

Presidente:

Escucha, Señor, nuestra oración y ten piedad de **N.** que fue hecho(a) hijo(a) tuyo(a) por el bautismo; acepta el bien que hizo en su vida y perdona sus culpas y debilidades.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

RESPONSO FINAL

Presidente:

Acuérdate de Jesucristo resucitado de entre los muertos, Él es nuestra salvación nuestra gloria para siempre:

Si con Él morimos, viviremos en Él.

Si con Él sufrimos, reinaremos con Él.

En Él nuestras penas, en Él nuestro gozo.

En Él la esperanza, en Él nuestro amor.

En Él toda la gracia, en Él nuestra paz.

En Él nuestra gloria, en Él la salvación.

Presidente:

Señor, ten piedad.

Todos:

Señor, ten piedad.

Presidente:

Cristo, ten piedad.

Todos:

Cristo, ten piedad.

Presidente:

Señor, ten piedad.

Todos:

Señor, ten piedad.

Todos:

Padre nuestro...

Oración

Presidente:

Oremos.

Oh, Dios, gloria de los fieles y vida de los justos, los redimidos por la muerte y resurrección de tu Hijo te pedimos que acojas con bondad a tu siervo(a) **N.** difunto(a), para que quien profesó el misterio de la resurrección merezca alcanzar los gozos de la eterna bienaventuranza. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Padre nuestro...

Presidente:

A nuestra Madre, la Virgen María, a quien él(ella) y nosotros tantas veces invocamos pidiendo que ruegue por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte, hoy acudimos a ella para que lo(la) presente ante su Hijo Jesucristo, diciendo todos junto:

Todos:

Dios te salve Reina y Madre...

Presidente:

Dale, Señor, el descanso eterno

Todos:

Y brille para él(ella) la luz eterna.

Presidente:

Descanse en paz.

Todos:

Amén.

Presidente:

Por la misericordia de Dios el alma de nuestro(a) hermano(a) y de todos los fieles difuntos descansen paz.

Todos:

Amén.

Presidente:

Bendigamos al Señor.

Todos:

Demos gracias a Dios.